Emerson, otro joven danzante y devoto de la Virgen del Rosario de Paucartambo me contó su revelación del modo siguiente:

Sí hubo una revelación de la Virgen ante mi persona, y ha sido la única porque de ahí no hubo más. Fue cuando ella se me apareció en mi sueño, mira que yo no sabía nada de la Virgen del Rosario, y alguna vez me invitó el señor Isaías Rojas y yo no acepté; "no, qué voy a bailar, no tengo tiempo", y así. Y en uno de esos días se me apareció la Virgen. Una señora con su ropa sencilla, me dijo: "hijo, báilame, por qué no me bailas, hijo. Mi pueblo me ha olvidado, estate conmigo, mira este mi pueblo me olvidó y por eso me siento triste, estate conmigo", me dijo. Entonces al día siguiente me desperté y dije: "qué es esto". Yo fui el primero en decir al señor Isaías que quería bailar. Es la primera vez que se me apareció la Virgen, me habló, hablé con ella, y de ahí [ya] no.

La Virgen se presenta en el sueño de Emerson como una mujer sencilla y le pide bailar para ella porque se siente olvidada por su pueblo. Ya que Don Isaías no pudo convencerlo para bailar, la Virgen lo motivó y Emerson aceptó la invitación sin mayor reproche. El hecho de que la Virgen le diga a Emerson que su pueblo la ha olvidado tiene que ver con el cambio del culto a la Virgen del Rosario, patrona de Paucartambo, por el culto a la Virgen del Carmen.

El poblado de Paucartambo fue fundado por los dominicos en 1622 y la parroquia estuvo consagrada a la Virgen del Rosario, ubicado inicialmente en la planicie de Llawllipata hoy Kallipata. Durante la colonia, la festividad de la Mamacha Rosario fue organizada por los españoles y luego realizada por los mestizos, pero con el transcurrir de los años los indios se apropiaron de la festividad por muchas décadas. Desde entonces los aborígenes festejaban a la Patrona a su manera y con danzas propias. Los españoles y mestizos, con el tiempo, quisieron retomar la festividad porque se quejaban de que ésta fuera desnaturalizada, o quizá por prejuicios étnicos criticaban la manera de celebrar de los indios. Estos enfrentamientos de grupos étnicos, de acuerdo con la memoria colectiva y los escritos sobre el hecho (Villasante, 1975, 1980;

Authier (du), 2008, 2009; Flores, 2009), condujeron a entredichos, quejas y juicios que llegaron hasta el obispado de Cuzco.

Tras estos altercados, los españoles y mestizos se dirigieron a otro culto mariano: la Virgen del Carmen. Fue entonces cuando a los indios, identificados con la Mamacha Rosario, les tocó protestar porque la nueva virgen recibía mayores honores que la patrona. Se dice que el conflicto entre estos dos grupos se agravó y llegó hasta el virrey y de ahí hasta el propio rev de España. El caso fue resuelto con la designación de la celebración de la Virgen del Carmen el 16 de julio para los vecinos del poblado de Paucartambo, y para los indios la Mamacha Rosario el 7 de octubre. De este modo, la festividad de la Mamacha Rosario quedó en manos de las comunidades campesinas y la celebración de la Virgen del Carmen a cargo de los mistis —mestizos—. Las rivalidades continuaron y en 1830 la Virgen del Carmen fue declarada patrona del pueblo de Paucartambo, en tanto que el culto a la Mamacha Rosario fue declinando con los años. Hasta 1960, la Mamacha Rosario fue festejada por los barrios de Q'enqomayu, Karpapampa y Camposanto, luego fue cayendo en el olvido. Pero tras las múltiples revelaciones de la Virgen a los pobladores, el culto fue retomado por los lugareños no hace más de una década y media y va en crecimiento conforme transcurre el tiempo. Y como ocurrió antaño, los que celebran a la Virgen del Rosario son jóvenes y devotos que viven en Paucartambo, mientras que los que celebran a la Virgen del Carmen, la fiesta más pomposa, son en su mayoría migrantes que retornan de distintas partes del país para la fiesta.

Don Anselmo Rojas, fiel devoto de la Virgen del Rosario, indica que los mayordomos dejaron de tener interés en realizar la fiesta y se tironeaban la demanda, pero casualmente unas señoras le hablaron a él para tomar la mayordomía porque sabían que era devoto, aceptó y se empeñó en continuar con la fiesta, desde entonces ha ido impulsando la celebración. Después de que el culto se retomó, después de años, la Virgen soñó a don Anselmo:

Cuando me han entregado el templo [ecónomo], en mis sueños, clarito me ha revelado a mí. En mis sueños estaba abriendo la puertita [puerta

pequeña del templo] y delante del altar había estado parada una señora alta, entonces me he asustado: "¡Cómo he cerrado a esta señora! ¿Qué me dirá? ¿Irá a quejarse?". A mí no me ha dicho nada, sino a la otra virgen del altar, que estaba parado delante del altar, ella sería, pues no. Entonces, hay otra virgen aquí abajo, en el costado, a ella le ha llamado, a mí no me ha dicho nada, ven, bájate, vamos a conversar diciendo. Y se bajan las dos [Vírgenes Rosarios9 de sus altares], cuando se bajan, vo dije: "ay, las vírgenes habían sabido bajarse, aquella virgen que está parada allá no será gente sino la virgen de arriba del altar", miro arriba y su altar estaba vacío. Entonces, dije: "¡ay, la virgen había sido, ayyyyy! ;Ahora qué hago? ;Qué cosa voy a hacer? ;Ahora cómo lo voy hacer subir a su altar ahora? Qué voy a poder [solo], a alguien me suplicaré", estuve pensando. Entonces, la otra virgen que se ha bajado se ha acercado y ahí la otra virgen de arriba le ha dicho: "ahora sí, recién estamos recordadas, tantos años olvidadas, despreciadas", le ha dicho. Entonces, dije: "tiene razón de aclarar; sí, pues, tantos años", seguirán conversando, me regresé. En la mañana, bajo con ese pensamiento: "las vírgenes estarán pues ahora en el suelo", a alguien me suplicaré para que me ayudé a subirlas; cuando entré [al templo], normal estaba todo, sólo he tenido que rezar [ríe de su sueño].

Las dos vírgenes del Rosario conversan entre ellas en el sueño de Anselmo, el campanero y ecónomo del templo de Paucartambo; hablan sobre su culto y el interés que toman en ellas sus devotos. ¹⁰ El reclamo que le dice a Emerson, danzante: "mi pueblo me ha olvidado", se confirma en el sueño de Anselmo: "ahora sí, recién estamos recordadas, tantos años olvidadas, despreciadas". Para don Anselmo su reclamo parece ser justo porque realmente han estado olvidadas por mucho tiempo, razón por la cual también decidió realizar el cargo y motivar a más personas a seguir con el culto. Y otra de sus devotas en un momento dijo: "¿Y

⁹ Hay dos vírgenes del Rosario en el templo, una es movible, grande, y está en una urna en la pared del lado izquierdo; la otra es pequeña y está ubicada en medio del altar del templo.

¹⁰ Cada virgen del Rosario tiene la intención de actuar por separado, este mismo hecho he oído hablar de las demandas del Taytacha de Qoyllurit'i en la nación Anta. Una de las demandas tenía más suerte que la otra, porque cuando lo llevaban siempre encontraban gente para comprometer o hacer la *hurk'a* a los devotos para que colaboren con diferentes donaciones.

por qué la gente no te quiere a ti, mamita?", y al ver el desinterés por la Virgen ella asumió la mayordomía.

Ahora bien, la revelación de la Virgen del Rosario no sólo se da en los sueños, sino que también es algo que la Virgen cumple a sus devotos, que se concreta en la vida real. Así me contó Marcelino, danzante de la festividad de la Virgen:

La última revelación que le puedo decir, en el aspecto emocional, yo le he pedido de todo corazón, le he pedido a Dios, le pedí a la Virgen de Carmen, le pedí a la Virgen del Rosario. "Virgencita Rosario quiero alguien que me quiera de verdad, quiero una pareja de verdad, no me importa quién sea, cómo sea, pero dame, envíame, yo le pido de corazón". Yo le conté a ella [mi pareja], la verdad es la verdad, es un milagro que ella y yo hayamos congeniado como pareja. Cada vez cuando tenemos algún disgusto decimos: "la virgencita nos ha unido", tratamos de hacer las cosas con diálogo. La virgencita es testigo de lo que yo le pedía: "virgencita, envíame a alguien, quiero alguien que me quiera de verdad", le he pedido de todo corazón y se ha hecho posible y yo era devoto de la Virgen [del] Rosario. Ya, yo dije: "no importa quién sea, cómo sea, no me importa que tenga sus hijos o no tenga sus hijos, no me interesa, sólo quiero un amor perfecto para mí, que sólo sepa el valor, que me quiera como persona, eso es lo que yo quiero", y verdaderamente hasta ahorita yo digo gracias a la Virgen del Rosario.

La Virgen del Rosario cumple con Marcelino, también él se empeña en danzar en su fiesta y llevarle velas cada vez que puede. Cuenta que en un momento la Virgen le sanó su hombro después de que se atrevió a cargarla con el hombro herido. Marcelino agradece a la Virgen por haberle unido con su pareja actual, y cuando se produce algún altercado con su esposa recuerda su pedido a la Virgen, dice: "la virgencita nos ha unido", y trata de apaciguarse.

De manera similar, la Virgen Asunta de la Provincia de Calca se presenta a sus devotos en sueños y ayuda a resolver sus problemas, y también pide que se interesen en celebrar su fiesta. Jesús W. Rozas (2009) recopila en Calca el siguiente relato: